

Profesor penquista está en Uganda trabajando con todo por los niños

Profesor de Conce permanece en el país africano apoyando en distintas tareas, inmerso en una realidad donde las necesidades abundan.

Manuel Muñoz González
 manuel.munoz@estrellaconce.cl

La vocación por ayudar y tender una mano en lo que se pueda a quienes lo necesitan, ha sido una forma de vida para el penquista Jorge Rivera, quien desde su labor social en distintos sectores de Los Cerros de Talcahuano, pasó a tender una mano en Uganda, a más de 13.500 kilómetros de distancia.

“Siempre he estado ligado al tema social porque me encanta generar ayuda de todo tipo. Tengo un Instagram que se llama Detalpalo.conecta y ahí tengo desde temporadas de podcast, y muchas intervenciones sociales que vengo haciendo hace un tiempo y que buscan sacar a la gente de su rutina diaria por temas de salud mental”, comenta “Coke”, quien es profesor de profesión.

Fue esta misma labor la que le abrió las puertas para ser reclutado por una ONG, a fin de efectuar labores de voluntariado en algún país de África. “De 800 chilenos contactados, solo quedábamos dos. Y aquí viene la parte de donde me hacen elegir entre 3 países africanos, así que les dije que me dejaran el país en donde más necesidad hubiese”, cuenta.

Fue así como comenzó esta aventura por Uganda, país donde llegó hace un par de semanas, y donde permanecerá hasta el pró-



FOTOS: CEDIDAS

ENTREGANDO ALIMENTOS.

JORGE RIVERA JUNTO A NIÑOS DEL ORFANATO EN LA LOCALIDAD DE KAMPALA, DONDE HA EFECTUADO DIVERSAS ACTIVIDADES SOCIALES.

ximo 10 de septiembre, apoyando en distintas labores sociales.

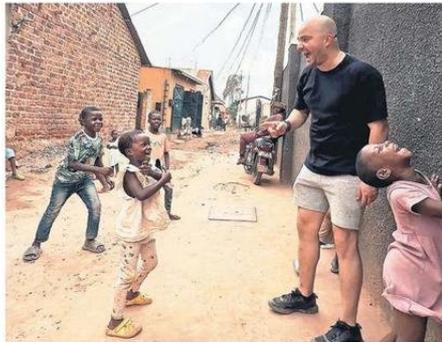
“Estoy en Uganda, específicamente en Kampala. La ONG me daba 10 días para recorrer y acostumbrarme, pero preferí colaborar con un orfanato, del cual yo mismo gestioné para brindar toda la ayuda posible. De hecho una de las tareas fue dejar el lugar con electricidad. Una empresa desde Chile, un colaborador quiso ayudarme con eso, y dejamos el lugar con luz, quedaron con un computador, un proyector y juegos didácticos. Luego de eso me traslado a la Organización que me dio la opción de este viaje, a una escuela en la localidad de Bukomansimbi, en donde existe enseñanza básica y media, donde partieron sin nada y en la actualidad han reconstruido la escuela”, cuenta, lugar donde ha estado haciendo diferentes tipos de labores, como enseñar español, acompañar a los niños en su día a día y algunas actividades lúdicas y didácticas.

“Soy el único (voluntario) y aquí te llaman con mucho respeto muzungu, que significa hombre blanco”.

Jorge Rivera, profesor

DURA REALIDAD

Una labor que el profe penquista cumple con entusiasmo y pasión, inmerso en una realidad que ca-



EL PROFE PENQUISTA EN UN MOMENTO DE RECREACIÓN Y JUEGOS.

si no imaginaba. “Hay que ser muy fuerte para poder vivir una realidad que te llega al corazón. Ver a niños pedir comida, o compartir un plato de comida entre tres, porque no puede tener un plato cada uno, o que los manden de retorno al orfanato porque no han pagado la men-

sualidad (aquí en Uganda la educación pública es pagada). Así como ver también esa necesidad de amor, de que alguien más se interese en enseñarles y protegerlos es una sensación que no tiene precio. Yo que soy papá me ha llevado más todo”, sostiene. “Hay tanta necesidad

que niños varones se ponen hasta vestidos porque no tienen ropa, o que el agua que consumen les da muchos dolores de estómago porque está contaminada, y ni hablar de acudir al médico; o que su dieta sea todos los días arroz con arvejas porque no se pueden permitir algún tipo de proteína porque sale de su presupuesto. Eso duele y todos los días luchó para buscar la forma de ayudar”, recalca.

Duras realidades que Jorge ha podido palpar en terreno, y que reflejan las carencias que viven muchos niños y sus familias en dicho país africano. “Es una realidad que todos deberíamos ver en algún momento. Es peor que como te lo muestra la TV. En mi estadía, he vivido con ellos el día a día. Desde ir a buscar agua con bidones en mal estado a un estero donde el agua no se ve de lo sucia que está; hemos tenido actividades de pintura, de fútbol, de trekking, y tardes de cine (les puse un proyector), lo que han disfrutado mucho, pues jamás habían visto una película”, detalla, firme en este desafío de aportar lo más que pueda, en un lugar donde las carencias superan a todo lo que ha visto en los distintos lugares donde ha efectuado labores de voluntariado. “He tenido la posibilidad de conocer varios países y haber hecho voluntariado en Siberia y en India. En ambos con niños, pero nada se compara a la pobreza que hay aquí”.